

Vidas escandalosas. Antología de la diversidad sexual en textos literarios latinoamericanos de 1850 a 1950

Daniel Balderston, Claudia Salazar Jiménez y Ricardo Vázquez Díaz (eds.). (2021). Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Universidad de Pittsburgh, 488 pp.



Gabriela Mitidieri

Instituto de investigaciones de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires, Argentina
gmitidieri@gmail.com

En un esfuerzo de exploración, selección y análisis monumental, el libro editado por Daniel Balderston, Claudia Salazar Jiménez y Ricardo Vázquez Díaz, *Vidas escandalosas. Antología de la diversidad sexual en textos literarios latinoamericanos de 1850 a 1950*, constituye una obra de lectura estimulante para quienes deseen acercarse a un conjunto de obras latinoamericanas que tienen en común poner en juego en su escritura la gran variedad del deseo homoerótico a lo largo de la centuria que va de mediados del siglo XIX a las décadas centrales del XX. El libro incluye producciones literarias y poéticas de cuarenta y dos (42) escritoras de Brasil, Cuba, México, Uruguay, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Paraguay, encabezadas por una introducción que sitúa en contexto a cada autora y su obra, incluye notas explicativas y una cronología final que evidencia vecindades, diálogos y genealogías, así como pone de relieve diferentes climas de época.

Imagino que son esas vecindades que el libro propone las que motivan a recuperar a autoras que se han leído dentro de otros cánones literarios —literatura brasilera, poesía cubana, ficciones latinoamericanas— bajo el paraguas común de encontrar en ellas indicios de esos pequeños grandes escándalos referidos a lo que hoy podríamos llamar disidencias sexuales. En una línea afín, es posible leer quizás el estudio de Laura Arnés en torno a las ficciones lesbianas argentinas: “Mis intuiciones eran correctas: que no se conociesen las ficciones lesbianas de la literatura argentina no quería decir que no existieran. La omisión no se generaba en los textos. Señalaba, en cambio, hacia modos de ver y leer contextuales.” (Arnés, 2016: 11).

La colección aborda el desafío de reunir textos y escritoras que hoy podrían integrar el universo de lo *queer* o LGBT. Pero su acierto es, justamente, hacerlo sin caer en el gesto anacrónico o extemporáneo de analizarlos

desde una mirada teleológica en donde aquello que apareció en los textos pudiera ser enfocado como una versión inmadura o incipiente de identidades consolidadas luego de los activismos pos-Stonewall. La propuesta va aún más allá y permite a quienes venimos del campo de la historia leer esos textos como fuentes. Son piezas que brindan indicios históricos sobre representaciones pero también experiencias de *uranistas*, *invertidos*, *sáficas*, *efebos* y personas del *tercer sexo*. ¿Cómo tomaba cuerpo el deseo no-heterosexual en distintas urbes latinoamericanas a lo largo de esos cien años? ¿Cómo fue perseguido y censurado? En un texto de Heather Love (2007) que conocí gracias a la traducción del investigador Lucas Di Salvo, la autora buscó recuperar rastros subjetivos de historia *queer* en las obras de un puñado de escritoras de fines del siglo XIX y comienzos del XX: Walter Pater, Willa Cather, Radclyffe Hall y Sylvia Townsend Warner. Pero a contramano de quienes buscaron exaltar vestigios de afirmación —“bisabuelos de un futuro *pride* redentor”— a Love le preocupó distinguir la vergüenza, la melancolía, la culpa, el dolor de no pertenecer. Dice en un apartado de su introducción:

Es difícil saber qué hacer con textos que se resisten a nuestros avances. Textos o figuras que se niegan a ser redimidas interrumpen no sólo el progreso de la narrativa de la historia queer sino también nuestro sentido de la identidad queer en el presente. Nos encontramos profundamente perturbados por nuestras identificaciones con estas figuras: la historia del daño queer retiene su capacidad para hacernos daño en el presente- (Love, 2007: 8-9)

En un sentido semejante al que recupera Love, en los distintos textos a los que se les hace lugar en esta compilación aparece de modo recurrente el final trágico, la imposibilidad de nombrar, de decir, incluso de concretar ese deseo. La marca, el castigo, la injuria, vuelven

una y otra vez a poblar las maneras de concebir el amor homoerótico o fuera de los cánones de la respetabilidad heterosexual. Como señalan lxs editorxs, además de las huellas explícitas del deseo homoerótico, la homofobia y la transfobia que se vuelve perceptible en algunas obras nos recuerda que también “el asco a veces lleva la marca del deseo” (p. 11).

Pero más allá de las vivencias de opresión y de desacople respecto de los mandatos sociales, también en los textos emergen trazas de algo más. Basta leer muestras elocuentes de amor correspondido y registros de sociabilidades que incluían fiesta y amistad y sentidos de pertenencia en los escritos del brasileño Raúl Pompeia hacia 1888, del cubano Julián del Casal dos años más tarde, del paraguayo Otto Miguel Cione retratando la noche porteña desviada hacia la década de 1930 o del poeta mexicano Porfirio Barba Jacob en su *Canción delirante* por esos mismos años (“Nosotros somos los delirantes/ los delirantes de la pasión/ ved en nuestras vagas huellas errantes/ y en nuestras manos febricitantes/ rojas piltrafas de corazón”, p. 218). Quienes desde el campo de la investigación histórica reparamos en indicios como esos, no podemos menos que pensar en el planteo que hace tres décadas sostenía con evidencia y trabajo empírico el historiador George Chauncey (1994). Tal como lo puso de manifiesto, es un problema estudiar el mundo pre-Stonewall en términos de pura tristeza opresiva dentro de un closet eterno, porque obtura la posibilidad de distinguir bailes, fiestas, restaurantes, bares y enclaves barriales en los que las maricas neoyorquinas se congregaban, celebraban y se sostenían entre ellas. Ecos de esas apuestas historiográficas resuenan en las ya mencionadas evocaciones sáficas de una Buenos Aires nocturna de entreguerras en la pluma de Cione, que resulta, a su vez, un contrapunto interesante de las piezas teatrales del rosarino José González Castillo quien exhibía una mirada estigmatizante y moralizadora hacia aquellos “invertidos”, valiéndose del lenguaje de la medicina y la criminología imperante. ¿Cómo no recoger aquella invitación de Chauncey e intentar leer a contrapelo, también, esa novela del autor mexicano que firmó con el seudónimo de Eduardo A. Castrejón, sobre el castigo al que se vieron sometidos algunos de los asistentes a esa suerte de “baile *queer* underground” —como lo llaman lxs compiladorxs— en 1901 en ciudad de México? Balderston, Salazar Jiménez y Vázquez Díaz indican que, más allá de la humillación y persecución posterior sufrida, lo que ese episodio puso de manifiesto fue la existencia de una fluida sociabilidad

“degenerada” que tenía lugar en la sociedad mexicana prerrevolucionaria.

Otro acierto del libro es incluir dentro de la compilación aquellos autorxs que eluden lo explícito e intentan no nombrar directamente el deseo que lxs mueve. Señalan lxs compiladorxs cómo Salvador Novo o Xavier Villaurrutia hicieron malabarismos para no indicar el género del amado, mientras que Gabriela Mistral y Teresa de la Parra insinuaron mucho más de lo que dijeron. Desde el campo de los estudios literarios, el libro parece hacerse eco de discusiones historiográficas que atravesaron las investigaciones en torno a la historia del lesbianismo, tal como sintetizó en un artículo de 2012 la investigadora Martha Vicinus. Al indagar en la figura del amplio y complejo espectro de la amistad romántica femenina, Vicinus mostró el conjunto de sutiles gestos y prácticas no exentas de ambigüedad que eran pasibles de ser analizadas dentro del campo de la historia del lesbianismo. En una tónica semejante, pueden leerse ciertas líneas de la obra escogida de Salvadora Medina Onrrubia: “Y verás. Yo te consolaré. Yo soy una maga, que sé bellos conjuros de palabras. Yo sé la ciencia abstrusa de ir derecho al alma. Yo haré dulce tu pena. Lo verás, amiga. Más tarde, en mi cama, demasiado ancha, demasiado baja, dormiremos abrazadas, como dos inocentes.” (p. 245).

Sin duda, una nota aparte merecen las obras brasileñas de fines de siglo XIX, en particular la novela *Bom Crioulo* de Adolfo Caminha. Se trata de la primera obra de ese país en abordar la homosexualidad y el desvío sexual como tema, tanto en el vínculo entre Amaro y Alexio, como también al construir en el lazo entre Carolina y Alexio una inesperada “inversión de roles” en la que la mujer aparece como figura “masculina” de mayor edad y jerarquía que el “femenino” joven. Pero a su vez, vuelve perceptible el modo en el que las relaciones racializadas en el Brasil de final de siglo —Amaro, el *Bom Crioulo* es un ex esclavizado— intersectaron en la construcción de roles y jerarquías sexuales así como en la proliferación de imágenes de deseo y fantasía sexual “prohibida” para el consumo del público lector.

Como nos recuerdan lxs compiladorxs, algunos de estos textos y sus autorxs hacían ruido en su época por no caber del todo. Lo raro, lo escandaloso, lo tenebroso son también maneras de comenzar a nombrar otros amores, identidades otras, vidas otras, escandalosas.

Bibliografía

- » Arnés, L. (2016). *Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la cultura argentina*. Buenos Aires, Madreselva.
- » Chauncey, G. (1994). *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. Basic Books.
- » Love, H. (2007). *Feeling Backward. Loss and the Politics of Queer History*. Harvard University Press.

